

Ciudadanos sobre ruedas

Posiblemente será el automóvil lo que caracterizará desde una proyección histórica futura el actual momento de nuestra civilización. Precisamente, la prolongación de las posibilidades locomotoras del hombre moderno, merced al concurso del motor, ha permitido la creación de las grandes manchas urbanas que se extienden sin cesar por la Geografía de nuestro planeta.

Ello ha tenido consecuencias fabulosas en todos los órdenes que afectan a la vida del hombre. Su existencia social queda marcada indeleblemente por las nuevas circunstancias ecológicas que determinan la civilización móvil desintegradora de las comunidades tradicionales y reestructuradora sobre otras bases de los lazos de convivencia. Existe hoy, pues, directa o indirectamente, una sociología que gira en torno al automóvil, pero también una psicología del hombre conductor de vehículos e incluso una patología bien precisable en conocidos cuadros clínicos.

El automóvil ha influido así en el ciudadano contemporáneo y en su cuadro existencial. La técnica sigue sin pausa, y a menudo con retraso, sus huellas tratando de instrumentar soluciones físicas para su utilización. El derecho perfila igualmente sus instrumentos y surgen codificaciones voluminosas que pretenden regular los eventuales conflictos interindividuales y comunitarios derivados de la masiva utilización de vehículos.

Paradójicamente, como señala Doxiadis, el hombre que ha puesto a su servicio domeñándoles los recursos naturales necesarios para su rápido desplazamiento, no ha conseguido sacar consecuentemente los mejores resultados de estas virtualidades. El hombre moderno invierte hoy, en efecto, posiblemente mayor número de tiempo en desplazarse que sus antecesores de épocas en que se disponía de elementales medios técnicos. Los ahorros de tiempo teóricos se consumen en las grandes asfixias circulatorias de las metrópolis contemporáneas. Los urbanistas más previdentes sueñan a la postre con la construcción de ciudades a escalas inferiores del hombre que marcha a pie.

Es, pues, más que justificado el que esta Revista ya en sus inicios afronte de lleno este gran problema organizatorio de nuestro tiempo, y que intente así canalizar los esfuerzos que las distintas especialidades confluyentes pueden aportar para la solución de este gran problema del automóvil que amenaza con invalidar las ventajas que aporta e incluso más allá aún, con hacer insoportables los medios naturales de su utilización.